

17
DE OCTUBRE

TERCER SÁBADO



Objetivo

Fomentar la unidad de la iglesia, aun en medio de las circunstancias más difíciles.

Resultado

Una iglesia que supera sus crisis en unidad.

Proyecto misionero «Opinión impopular»

Énfasis del Nuevo Horizonte Inversión

Celebramos Espíritu de Profecía y Herencia Adventista

EL GRAN CHASCO

Tema: Historia de la iglesia

Al director

Personajes: Narrador, Dereck, William Miller, Sarah, Elena G. de White, Pastor Evangélico 1, Pastor Evangélico 2, Hermano 1, Hermano 2, Hermano 3, Pr. Brown, Pr. Stockman, Robert, Thomas, Gean, tres o cuatro miembros de la iglesia.

Elementos de ambientación: El mobiliario debe parecer antiguo, evocando el siglo XIX. Un escritorio, una silla, hojas en blanco, algunos libros viejos, una pluma para escribir y ropa de la época.

(Durante todo el programa aparecerá en la plataforma Elena G. de White, sentada junto a una mesa o escritorio, simulando que está escribiendo).

Nota: Las narraciones fueron extraídas de libro *Testimonios para la iglesia*, tomo 1. Este día podría omitir el *Relato Misionero* y el *Nuevo Horizonte* por causa de tiempo.

Sugerencias

- ✓ Invite a la iglesia a llegar temprano y comience el programa considerando el tiempo del drama.
- ✓ Incluya a los jóvenes y a los niños en el programa con el fin de que conozcan la historia de la iglesia.
- ✓ Para aprovechar el tiempo, grabe las partes del drama en audio para que los participantes solo las dramatizen.



Si desea conocer a la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://www.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura y parte central

Introducción (plataforma tradicional)

Himno: 506, De pie, de pie, cristianos.

Lectura bíblica: Apocalipsis 10: 10, 11.

Oración

Drama

(Entran hacia la plataforma el hermano Dereck y William Miller. Simulan que van a iniciar el culto en la iglesia. Al mismo tiempo, entran por el pasillo central Sarah, Robert, Thomas y Gean. Vienen conversando de sus expectativas acerca del tema de la Segunda Venida. Se sientan delante).

Narrador: Es el mes de marzo del año 1840 en Maine, Estados Unidos...

Dereck: Buenos días, hermanos y hermanas. Esperamos que el Espíritu Santo toque sus corazones en este día. Los dejo con un mensaje que estará a cargo de un siervo de Dios, el hermano Miller.

Miller: Buenos días para todos. Que la paz y el conocimiento de Dios inunden nuestro ser. Hoy quiero presentarles un mensaje urgente. Durante mucho tiempo he estado analizando la Palabra de Dios y he comprendido una hermosa profecía. Jesús regresará pronto a salvar a su pueblo. Debemos rendirle todo nuestro ser. Es necesario hacer un examen minucioso de nuestros corazones. Él ha prometido en su Palabra que perdonará a todo aquel que venga con un corazón arrepentido.

Pronto Jesús aparecerá en las nubes de los cielos, así lo aseguran las profecías; y se irán con él todos los que lo acepten y hayan confesado sus pecados. En el nombre de Jesús les amonesto: acepten su invitación; el tiempo se acaba y ya no habrá más oportunidad. Rindan su vida a Jesús, y cuando él aparezca en los cielos podrán ascender junto a sus ángeles y vivir con él por toda la eternidad. ¡El día grande de Jehová está cercano!

Sarah: *(Se pone de pie)* Yo deseo aceptar a Jesús como mi Salvador. Quiero estar lista cuando él regrese a la tierra.

Miller: Dios te bendiga. Si le aceptas con todo tu corazón, él perdonará tus pecados y te llevará al cielo en su pronto regreso. Quiero orar por ti. Por favor, ven hasta aquí.

(Ora) Señor y Dios, alabo tu nombre porque otra alma ha sido apartada para tu reino. Úngela con tu Espíritu, abre su entendimiento para que pueda comprender tu Palabra y, cuando tú vengas a buscar a tu pueblo, ella sea una de los salvados. Toca el corazón de muchos para que te acepten y sean salvos. Que tu promesa se cumpla y que nuestros ojos la vean. En el nombre de Jesús, amén.

(Miller abraza a Sarah y todos salen).

(Elena está sentada en la plataforma en su silla y simula escribir)

Elena: En una reunión similar a esta le confesé al Señor mi necesidad de ayuda. Me sentía culpable e indigna de ser llamada hija de Dios. Le comenté a mi hermano mi desesperanza por ser pecadora, y este, con lágrimas en los ojos, me dijo: «Elena, estoy seguro de que si le pides con fe al Señor Jesús el perdón de tus pecados, él lo hará». Sé que había muchas personas con sentimientos similares a los míos. Fue por eso que en una de las reuniones, me llenó de alegría escuchar este mensaje:

(Entra Miller a la plataforma; se dirige a la congregación)

Miller: Dios les bendiga, queridos amigos y hermanos. Quiero hacer referencia a una porción de la Biblia. Es la historia del rey Asuero y la situación difícil que vivió y enfrentó Ester, reina y esposa del rey. Ella, siendo muy valiente, se presentó ante el rey sin ser llamada; y estando consciente del riesgo que corría su vida, dijo: «Si perezco, que perezca». Pero su sentido de misión y compromiso con su pueblo eran más importantes que su propia vida. Decidir sabiamente nunca ha sido fácil. Sé que muchos de ustedes están vacilando y no toman la firme decisión de entregarse a Jesús, sin importar lo que tengan que sacrificar.

¡Vengan a Jesús y encontrarán un Salvador lleno de gracia y perdón!, y así como el Rey Asuero extendió su cetro a Ester en señal de aceptación, Dios tiene sus brazos abiertos para perdonar al que venga rendido a sus pies.

Extiende tu mano y toca el cetro de la gracia de Dios. Pronto Jesús aparecerá en las nubes del cielo y mi deseo es que estés listo para recibirlo e irte con él al cielo. ¿Hay alguien que desea aceptar a Jesús? ¿Hay alguien? Si no hay nadie, solo me queda decir que el tiempo se acaba. Si escuchas hoy su voz, no endurezcas tu corazón (Sale Miller).

Elena: Generalmente estas reuniones producían un despertar general entre los visitantes, otras veces no. El mensaje del advenimiento de Jesús llegó a los oídos de miles de personas. Sin embargo, muchas iglesias, por no decir casi todas, cerraron sus puertas al hermano Miller y su mensaje. Transcurrido el tiempo, el mensaje del advenimiento de Jesús era rechazado por pastores de varias denominaciones.

(Entran los dos pastores evangélicos a la plataforma)

Pr. Evangélico 1: Esto no puede continuar así. Hace algunos días invité al Sr. Miller para que presentara el tema central del culto en mi iglesia, y todo lo que hizo fue hablarle a la congregación de la profecía de los 2,300 días y de las 70 semanas registradas en Daniel, así como del advenimiento de Jesús a la tierra. Él hace una buena exposición de su teoría y es muy elocuente. Parece que hablara con el poder del Espíritu Santo. Como es de esperar, provocó una gran conmoción en los hermanos, y no quiero confusión en mi iglesia. Él es un fanático. Todos los temas que predica concluyen en la venida de Jesús para el año 1843.

Pr. Evangélico 2: ¡Qué bueno que me comenta esto, pastor! Yo he escuchado que el Sr. Miller es un hombre de Dios; he conversado con él en varias ocasiones y creo que su teoría tiene mucho de realidad, pero, al igual que usted, no quiero que el temor se apodere de los miembros de mi congregación. Creo que debemos reunirnos para tomar medidas serias. No podemos permitir que esto se nos escape de las manos.

Pr. Evangélico 1: Tiene razón, pastor. Vamos a organizar una reunión.

(Salen los dos pastores por el pasillo central)

Elena: A pesar de todos estos impedimentos, el hermano Miller y muchos otros que habían decidido obedecer a Dios continuaron anunciando el mensaje del regreso de nuestro Señor. Entre ellos se encontraban el Pr. Brown y el Pr. Stockman. Mi hermana gemela, Sara, y yo decidimos ganar dinero y emplearlo en la compra de libros y folletos para distribuirlos gratuitamente. El tiempo era muy corto y sentíamos la urgencia de llevar el mensaje de la segunda venida de nuestro Salvador. Este material lo entregábamos a personas de confianza para que lo enviaran al extranjero.

(Entra Sara con William Miller)

Sara: Hermano Miller, aquí tengo todos los folletos que se van a distribuir esta tarde. Muchas personas están conociendo al Señor y están rindiendo sus vidas a él.

Miller: Es necesario que todos hagamos algo. Nuestro Señor viene a buscar a su pueblo y todos deben saberlo. Vamos a recoger a Elizabeth y luego saldremos a llevar estos folletos. Oremos antes de salir: «Señor y Dios, nos colocamos en tus manos. Haz tú la obra y toca los corazones para que te acepten. Te amamos y anhelamos tu pronto regreso. En el nombre de Jesús, amén».

(Salen los dos por el pasillo central)

Elena: Continuamos haciendo la obra a medida que los días transcurrían. Experimentamos la solemnidad del tiempo que estábamos viviendo y todo nuestro ser se estremecía al saber que el tiempo ya no sería más. Con sentido de urgencia, procuramos purificar nuestras vidas a fin de estar listos para el encuentro con Jesús. El Espíritu de Dios daba poder a todos los que se disponían a predicar y anunciar su verdad. En esas reuniones se sentía la presencia de los santos ángeles que se paseaban en medio de la congregación, y mucha gente se añadía diariamente al pequeño grupo de creyentes.

(Entran a la plataforma las personas que formaron la iglesia al principio del programa: Dereck, William Miller, Sarah, Robert, Thomas y Gean. Si es posible, incluya más personas para un mayor grupo. Hablan en mímica)

Elena: Se aproxima el punto culminante de la espera, el momento de nuestro anhelado encuentro con Jesús. Nos acercamos a ese momento con calma y solemnidad.

(Todos se arrodillan y se toman de las manos. Miller ora)

Miller: Padre nuestro que estás en los cielos, alabado, glorificado y engrandecido seas. Aquí, oh Señor, hay un grupo de tus hijos fieles que anhelan ver tu rostro y ascender al cielo para estar en tu presencia para siempre. Venimos ante ti con corazones humildes, rendidos a tus pies; ¡esperamos nuestra liberación! ¡Salva a tu pueblo, Señor, y llévanos a la patria celestial! En el nombre de Jesús, amén. *(Se quedan de rodillas).*

Elena: Los verdaderos creyentes descansaban en una dulce comunión con Dios. Ninguna de las personas que vivió esta experiencia podría olvidar esas preciosas horas de espera. Nos presentamos ante Dios con vestiduras blancas, no literales, sino con un carácter limpio de pecado por medio de la sangre de Jesús.

(De pie, siguen conversando, en mímicas, a medida que Elena habla)

Elena: Los asuntos mundanos fueron dejados de lado. Cada uno examinó cuidadosamente sus pensamientos y emociones más íntimas.

(Comienzan a mirar el reloj y a hacer gestos de cuestionamiento porque Jesús aún no llega. Algunos están tristes, otros decepcionados, irritados...)

Elena: Pero pasó el tiempo de nuestra espera, y Jesús no apareció en los cielos.

Robert: Hermanos, no es necesario seguir esperando. Hemos confiado en una mentira. Jesús no vendrá. Perdimos nuestro tiempo.

Miller: La Santa Palabra de Dios asegura que Jesús vendrá a buscar a su pueblo, y yo lo creo. Ahora bien, puede ser que los cálculos que hicimos tengan un error. *(Con voz quebrada)* Pero sé que Jesús viene, y nada ni nadie lo sacará de mi corazón. Es una gran convicción que tengo, y esto que ha sucedido solo me hará tener más devoción para escudriñar la Santa Palabra de Dios. Él dice que, si necesitamos sabiduría y se la pedimos, él nos la dará. ¡Hermanos, no desfallezcamos! ¡Sabemos que Jesús viene! ¡Y vendrá! Ahora nos toca investigar con mayor dedicación, y él nos dará sabiduría.

Robert: Pues yo no creo nada de lo que usted dice.

Gean: Yo tampoco. Hasta luego.

(Salen por pasillo central. Los demás se arrodillan y oran)

Pr Brown: *(Con voz entrecortada)* Hermanos, oremos: Señor y Dios, estamos tristes y no comprendemos lo que ha sucedido. Solo te pedimos que nuestra fe salga fortalecida y que nuestra esperanza en tu venida no se apague. Ayúdanos a seguir adelante y muéstranos el camino que debemos seguir. Manifiesta tu gracia en tus siervos. Necesitamos un milagro: haznos uno en ti, Señor, y danos las fuerzas y el valor, porque no sabemos cómo continuar en medio de esta gran crisis. Te amamos, Señor; en ti creemos y en ti esperamos. En el nombre de Jesús, amén.

(Se quedan de rodillas. Puede entrar una música especial con el tema de la unidad. Luego salen todos).

Panorama global

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el director de Obra Misionera, y se dirige a los maestros y sus clases).

Proyecto misionero: «Opinión impopular»

Seas o no profeta, siempre es fácil seguir lo que es popular. Considerando cuán corrupta puede llegar a ser la cultura, ¿por qué nunca es una buena idea hacer eso?

Comparte con un amigo o en tus redes sociales un principio bíblico que desafíe la práctica común de la cultura actual. Puede ser la pureza sexual, la humildad, el perdón, la temperancia o cualquier tema que confronte a la gente con las Escrituras. Hazlo con respeto, delicadeza y la altura que deben siempre representar a un cristiano. Ante cualquier comentario o cuestionamiento de tu amigo, presenta con mansedumbre toda razón bíblica para vivir conforme a ese principio. Comparte con tu clase la experiencia.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

(Luego de la música y el proyecto misionero, Elena continúa escribiendo)

Elena: Esta fue la primera gran prueba que soportamos los que aguardábamos el regreso de Jesús en las nubes de los cielos. Fue grande el chasco del pueblo de Dios. Los que se burlaban de nosotros y de nuestra doctrina sentían que habían triunfado. Quedamos perplejos y chasqueados; y, sin embargo, no renunciábamos a nuestra fe ni nos desanimamos. Debíamos esperar y confiar, sin dejar de reunirnos para recibir más instrucción y valor para continuar con nuestra obra. Dios probó a su pueblo en 1843. Efectivamente, habíamos cometido un error en el cálculo de los períodos proféticos. Luego de orar fervientemente por un tiempo, descubrimos dónde estuvo el error.

(Entran hacia la plataforma el Sr. Miller y el Pr. Brown)

Miller: Pr. Brown, el error consistió en que yo no tomé en cuenta el tiempo que se tardó la orden de la restauración del templo con relación al momento en que se realizó la restauración.

Pr. Brown: Efectivamente, hermano Miller. Y ese análisis de la profecía nos conduce a una nueva interpretación: Jesús regresará en 1844. Debemos anunciar esta nueva esperanza a todos nuestros hermanos. ¡Este es un mensaje urgente que todos deben conocer!

(Continúan hablando en mímica)

Elena: Este nuevo mensaje estaba concentrado en la venida de Jesús para el año 1844. Fue llevado de ciudad en ciudad, y hasta las regiones más remotas del país. Fue proclamado por primera vez en el verano de 1844.

(Entran hacia la plataforma los hermanos del principio del programa, el Pr. Brown y el Sr. Miller toma su Biblia)

Miller: Queridos hermanos, después de haber estudiado detenidamente la profecía de los 2,300 días y las 70 semanas, Dios nos ha mostrado dónde estuvo nuestro error y nos ha enviado una nueva luz. Es un mensaje urgente que debemos compartir con ustedes. Según las profecías, nuestro Señor regresará por su pueblo el 22 de octubre de 1844. No tenemos tiempo que perder. Proclamemos estas nuevas de salvación a todos. *(Salen todos)*.

Elena: Estábamos viviendo un solemne momento. El amor y el interés crecieron entre los hermanos a medida que los meses transcurrían y se acercaba el gran día de la liberación. La salvación de las almas era para nosotros más necesaria que la comida y la bebida. El Espíritu de Dios moraba en sus seguidores.

(Entran por el lateral todos los hermanos, incluyendo a Miller y el Pr. Brown. Hablan en mímica)

Elena: 22 de octubre de 1844. El pueblo de Dios que aguardaba el segundo advenimiento se aproximaba a ver el cumplimiento de la profecía. El momento fue aguardado con tierna espera. La liberación por fin llegaría y el pueblo de Dios lo recibiría en el aire.

(Todos los hermanos miran constantemente al cielo con actitud de expectación)

Miller: ¡Oh Señor, aquí hay un grupo de tus hijos fieles. Te esperamos!

Elena: Las horas transcurrieron... (voz entrecortada) El sol se puso y Jesús no llegó. Fue un chasco muy amargo que sobrecogió al pequeño grupo de hijos de Dios. Pero nuestra fe era fuerte.

(Los hermanos hacen mímicas de cuestionamiento)

Miller: *(Voz entrecortada)* Hermanos, tristemente Jesús no regresó. Siento profundamente lo sucedido. Cometimos algún error; sin embargo, por amor a nuestra salvación, pongamos nuestras mentes en el más allá; permanezcamos firmes hasta ver que Dios nos envíe una nueva luz. Yo sé que Jesús vendrá en las nubes de los cielos y finalmente liberará a su pueblo. Sigamos adelante hasta que nuestros ojos vean ese día sin igual.

Estamos chasqueados, pero no desalentados. El camino que nos ha tocado andar es estrecho. Creo, sin lugar a dudas, que algo ha ocurrido hoy en el trono celestial. Estoy firmemente convencido de que la profecía es verdadera. Sé también que Dios escuchará nuestra plegaria y se manifestará con poder.

(Dirigiendo su vista hacia la congregación y hacia el cielo, como haciendo una oración)

Oh, Señor, vuelve pronto, es nuestra oración. Tu pueblo espera impaciente. ¿Cuándo aparecerás, mi Rey? Anhelamos verte descender en gloria y majestad; por tus santos tú vendrás. Que tu promesa se cumpla y los que

duermen sean levantados. Que nuestros brazos se extiendan para recibirte en el aire y verte venir en gloria y majestad, como Rey de reyes y Señor de señores. ¡Oh, Señor, vuelve pronto, es mi ruego y oración!

(Dirigiéndose a los hermanos que están junto a él en plataforma)

¡Hermanos, que ninguno se desaliente! Sigamos adelante hasta ver a Jesús aparecer en las nubes. Pongamos nuestra mente en el más allá; ese será un día sin igual!

(Se abrazan todos como en una cadena, Mientras están abrazados, entra la parte especial)

División en clases

Tiempo de la lección

Esta semana estuvimos estudiando «Profetas del Antiguo Testamento», un estudio de siervos y siervas de Dios elegidos para una labor especial en el período anterior a Jesús.

Clausura del programa

El Club de Lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de Publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: Seguimos disfrutando y aprendiendo del **Club de Lectura** mediante el libro *Olor a Tierra Nueva*. Esta semana estudiaremos el **capítulo 3: «Cuando los libros hablen»**. Veremos qué contienen exactamente los libros de Apocalipsis 21 que serán revisados en el período del Milenio. ¡No dejes de participar!

Conclusión

(Al final, todos se colocan en línea, de frente a la congregación mientras Elena termina su narración)

Elena: Permanecimos firmes en el Señor, y Dios premió nuestra fidelidad. Después del chasco, investigamos cuidadosamente la Biblia con oración, y Dios derramó su luz sobre las tinieblas que cubrían nuestra mente.

El hermano Miller suponía que la purificación del santuario mencionada en Daniel 8:14 significaba la purificación de la tierra mediante el fuego y que esto se refería a la venida de Cristo y la destrucción de los impíos con fuego. Ahora vemos claramente que esta purificación se refería a la obra final de nuestro Sumo Sacerdote en el cielo y a la conclusión de la obra de la expiación.

Nuestro chasco no fue tan grande como el de los discípulos. Cuando el Hijo del hombre entró triunfal en Jerusalén, ellos esperaban que fuera coronado rey. Todos exclamaban: «¡Hosanna al Hijo de David!». Habían creído que Jesús reinaría en el trono. Sin embargo, pocos días después, esos mismos discípulos vieron a su amado Maestro tendido sobre una cruz. Sus grandes esperanzas sufrieron un enorme chasco y quedaron rodeados por la desesperanza y la muerte.

A pesar de esto, el sepulcro no lo pudo retener y al tercer día resucitó, venciendo la muerte para siempre y derrotando la maldad y el pecado. Luego ascendió al cielo y, al mirar a sus discípulos, prometió que volvería. Todas sus promesas se han cumplido porque Dios es Dios y no miente. Sus promesas son fieles y verdaderas. Él prometió que volvería, y así lo hará. Y un día aparecerá en las nubes para rescatar a sus hijos, para llevar con él a todos los que permanecieron fieles, aun en medio de las más extremas dificultades. Él les dará una vida nueva, un nombre nuevo y el gozo de estar en su presencia por toda la eternidad.

Himno de cierre: 516, *Firmes y adelante*.

Oración final.